

G-F 7448



Df Ch  
A

C.1167908  
t.95275



REPERTORIO DE LOS BUFOS MADRILEÑOS.

---

UN SARAO Y UNA SOIRÉE,

CARICATURA DE COSTUMBRES,

EN DOS LÁMINAS, ORIGINAL Y EN VERSO,

DE LOS SEÑORES

DON MIGUEL RAMOS CARRION

Y

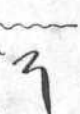

DON EDUARDO DE LUSTONÓ,

MÚSICA DEL

MAESTRO ARRIETA.

Representada con extraordinario éxito en la noche del 12 de  
Diciembre de 1866.

*A la h.ª Dama Vik. Laur.*

*M. Ramos Carrion*  *E. de Lustro* 

MADRID.

IMPRESA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.

1866.

THE BARON DE LA SOURCE

ADAM SMITH

THE THEORY OF THE DIVISION OF LABOUR

AND THE WEALTH OF NATIONS

BY

ADAM SMITH

ED. BY J. E. MEYER



R. 100566

D. G. C. L.  
14

Á LOS SEÑORES

D. LUIS DE EGUILAZ Y D. DIEGO LUQUE,

dedican esta obra por cariño y gratitud,

Los Autores.





LÁMINA PRIMERA.

UN SARAO.

## PERSONAJES.

## ACTORES.

EL BARBERO.....	SRES. OREJON,
DON JOSÉ.....	ARDERIUS (D. Fco.).
EL MÉDICO.....	ESCRIU.
DON CASTO.....	VALLADARES.
PEPIN.....	STA. REY.
SERAPIO.....	SR. ARBERAS.
DOÑA JOSEFA.....	SRAS. SAMPELAYO.
DOÑA SIRA.....	BARDAN (D. <sup>a</sup> E.).
BLASITA.....	STAS. GOMEZ.
PEPITA.....	RUBIO.
UNA CRIADA.....	MACIAS.
CURRUTACO 1. <sup>o</sup> .....	SERS. ARDERIUS (D. Fed ).
IDEM 2. <sup>o</sup> .....	CASTILLO.
DAMA 1. <sup>a</sup> .....	STAS. LARRAZ.
IDEM 2. <sup>a</sup> .....	SANZ.
MOZALVETE 1. <sup>o</sup> .....	ESPAÑA (D. <sup>a</sup> L).
IDEM 2. <sup>o</sup> .....	ESPAÑA (D. <sup>a</sup> A.).
DAMISELA 1. <sup>a</sup> .....	ALCARÁZ.
IDEM 2. <sup>a</sup> .....	TÁRRIDA.
FRAILES.....	} Coro general y acompaña- miento.
DAMAS.....	
CURRUTACOS.....	
DAMISELAS.....	
MOZALVETES.....	

La propiedad de esta obra pertenece á sus autores, y nadie podrá sin permiso reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones, ni en los países con que haya ó se celebren en adelante contratos internacionales, reservándose el autor el derecho de traduccion.

Los comisionados de las Galerias dramáticas de los Sres. Gullon é Hidalgo, son los exclusivos encargados de la venta de ejemplares y del cobro de derechos de representacion en todos los puntos.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

---

## PRÓLOGO.

---

Calle. (La orquesta ejecuta la introduccion.)

El BARBERO sale por la izquierda. Da unos cuantos pasos por la escena. embozado, hasta que se para, y desenbozándose, dice.

Y finalmente, señores,  
aquí estoy porque he venido.  
Me llamo Desuellacaras  
y soy barbero de oficio.  
Yo sé lo que nadie sabe;  
indago, como, investigo,  
y soy el corre-ve-y-dile  
de intrigas y de amorcillos.  
Soy mas charlatan que un loro,  
mas festivo que un domingo,  
mas ligero que una liebre,  
mas bailador que san Vito,  
mas pedigüeño que un fraile,  
mas murmurador que un rio,  
mas templado que vihuela,  
mas paciente que un marido,  
mas pobre que un estudiante,  
mas corrido que un novillo,  
mas burlador que un tramposo,  
y mas músico que un mirlo.  
Tengo mas puntos que medias,

mas alegría que el vino,  
mas parroquia que la córte,  
mas muchachos que el Hospicio,  
mas recursos que un letrado,  
mas *conchas* que un peregrino,  
mas cargas que una galera,  
y mas poder que un ministro.  
Sirvo siempre á quien me paga,  
y á quien me debe le sirvo:  
Ove e mundo da muchas vueltas  
y los pobres se hacen ricos.  
Y como tengo esta labia,  
que hablo lo ajeno y lo mio,  
me mandan para decirles  
que está para dar principio  
en casa del covachuelo  
don José Perez Sotillo,  
un sarao, que es fiel trasunto  
de las costumbres del siglo.  
Y aprovecho esta ocasion  
de haberles á ustedes visto  
para ofrecerles mi casa  
calle de Majaderitos,  
número tres, piso tienda,  
donde tengo un gran surtido  
de bucles y de pelucas,  
peino, corto, afeitó y rizo.  
(Váse bailando.)

FIN DE LA INTRODUCCION.

---

## LAMINA PRIMERA.

---

Sala en casa de D. José con paredes pintadas de rosa ó amarillo, hasta la altura de cinco pies, adornadas con algunos cuadros. Sobre el camapé de Vitoria, los retratos de D. José y Doña Josefa. Silleria de lo mismo con altos respaldos. Cornucopias y araña de ocho velas. Rinconeras. Cortinas de barragan en el balcon, que figura ser la primera puerta izquierda. Cómoda con adornos dorados, y sobre ella una guitarra con escarapela de cintas. Floreros, etc., etc.

## ESCENA PRIMERA.

Al efectuarse la mutacion, aparecen D. JOSÉ y DOÑA JOSEFA despidiendo á dos frailes franciscanos. Uno de estos está dando á besar el cordon á Doña Josefa, y el otro la mano á D. José. Baltasara en segundo término haciendo una reverencia á los padres.

JOSEFA. Vayan sus paternidades con Dios. Ya puedes llevar las jícaras, y cuidado (Á la criada.) conque vuelva á ocurrir mas que el chocolate se pegue, porque tiene un paladar fray Antolin, que lo nota

desde cien leguas!

JOSE.

Ya, ya!

JOSEFA.

Y tú quedas encargada  
de que nada salga mal.  
Que me parece que es tiempo  
de que pueda descansar  
yo un instante, que estoy muerta.

JOSE.

Ya lo creo que estarás!...  
Has andado todo el día  
lo mismo que un azacan.

JOSEFA.

Y aun teniendo ese cuidado,  
y andando en todo, verás  
como el sarao se desluce  
por cualquier barbaridad.

BALT.

Quiere algo mas su merced?

JOSEFA.

No, te puedes retirar.  
Ah! sí, sí, se me olvidaba;  
ve al momento con Tomás  
á cualquier botilleria...

JOSE.

Eso está encargado ya.  
He hablado con Canosa,  
y á las ocho nos tendrán  
dispuesta la leche helada...

JOSEFA.

Á las ocho dices... quiá!  
Os vais en este momento.  
No quiero que ocurra mas  
lo que el año antepasado,  
que la fuisteis á encargar,  
y cuando fueron por ella  
no habia una gota ya.  
No ves que es mucho el consumo  
este día? Pues no hay  
pocos Josés y Josefás!

JOSE.

Pero mujer, si ahora van...  
(Mirando los dos relojes.)  
son las seis... y hasta las ocho  
toda se va á deshelar...

JOSEFA.

La tomarán deshelada,  
pero al fin... la tomarán.  
Ó se sirve mas temprano.  
¿Á qué santo hay que esperar  
hasta que sean las ocho?

El que menos y el que mas  
habrá comido á las doce.

JOSE. Claro.

JOSEFA. De modo que van  
una... dos, tres, cuatro, cinco,  
seis horas. Ya puede estar  
bien hecha la digestion.

JOSE. Eso es cierto.

JOSEFA. Justo: vais  
á Canosa... diez cuartillos  
será bastante, verdad?

JOSE. Quince teogo yo encargados.

JOSEFA. Quince? qué barbaridad!  
Qué despilfarro, que...

JOSE. Pero  
si esto no sucede mas  
que una vez al año.

JOSEFA. Y qué?  
no me gusta derrochar.

JOSE. Mujer, si gracias á Dios  
hace muchos años que hay  
dinero de sobra en casa!  
Quince cuartillos están  
pagados, los traeis todos.

JOSEFA. Hágase tu voluntad.  
Pues idos, y al mismo tiempo,  
tambien os podeis pasar  
á casa de la Bernarda  
la confitera; os dará  
siete libras de bizcochos  
de soletilla, que están  
encargados desde ayer...  
No se te vaya á olvidar  
que son los de soletilla.

BALT. Está bien!

JOSEFA. Y cuidarás  
de que el chocolate salga  
espesito y sin ahumar.  
La criada de mi prima  
dentro de poco vendrá  
para ayudarte á servirlo.  
Y no vayais á sacar

antes eso que la leche...  
El helado antes... Estás?  
BALT. Bien: descuide su merced!  
Me voy?  
JOSEFA. Si, puedes marchar.

## ESCENA II.

DICHOS, menos BALTASARA.

JOSEFA. Gracias á Dios que al fin puedo  
pasar un momento en paz!  
JOSE. Mucho es que nadie ha venido  
todavía.  
JOSEFA. No; estarán  
al rosario, á San José!  
JOSE. Tienes razon que le hay.  
JOSEFA. Y estará todo Madrid.  
JOSE. Ya lo creo que estará.  
Estrenan el estandarte  
que bordó Sor Trinidad.  
JOSEFA. Sí, por cierto que se dice  
que le ayudó Fray Pascual...  
JOSE. Fray Pascual!... la ayuda á todo,  
á todo lo de bordar.  
JOSEFA. Como él antes de ser fraile  
era bordador allá...  
JOSE. Para cosas de relieve  
tiene mucha habilidad.  
Pero por qué no te has puesto  
el vestido nuevo?  
JOSEFA. Ya  
me lo puse esta mañana;  
no lo quiero destrozar.  
PEPITA. (De ntro.) Señora madre, que Pepe  
me pega.  
JOSEFA. Venid acá!  
Jesus! Aquí no es posible  
ni un momento descansar.



ESCENA III.

DICHOS, PEPITA y PEPIN, que entran con mucha timidez.

- JOSEFA. Venga usted aquí, tunante,  
por qué pega usted á su hermana?  
No ve usted que es mas pequeña?
- PEPIN. Es ella quien me pegaba.
- PEPITA. Mentira!
- JOSEFA. Sí, sí, lo creo,  
si este es un pillo de playa!
- PEPITA. Es que estaba pellizcando  
los piquitos de la tarta...
- JOSEFA. Ah! Bribon! Toma! (Le pega.)
- PEPIN. Acusona! (Llorando.)
- JOSEFA. La habrá puesto estropeada.
- PEPITA. No señora, llegué á tiempo.  
Solo un pedazo le falta.
- JOSEFA. Goloso! Vas en castigo  
á pasar una semana  
sin merendar! Y ahora ponte  
de rodillas y en cruz, anda!
- JOSE. (Ap. á doña Josefa.) (Mujer, no seas tan rígida!
- JOSEFA. Todo esto y más hace falta!  
Por eso á tí los chiquillos  
se te suben á las barbas!)  
Niño, no me ha oído usted?  
De rodillas. (Pepin se pone de rodillas.)
- PEPITA. Rabia, rabia!
- JOSEFA. Por tres horas, y cuidado  
conque los brazos se caigan.  
Tú, hija mía, ven acá,  
que te has puesto despeinada...  
(La arregla el cabello.)  
Pero qué veo! Qué tienes?  
Dónde has andado, muchacha?
- PEPITA. En ninguna parte.
- JOSEFA. Cómo?
- Qué has comido? Dí.
- PEPITA. Yo... nada.
- JOSEFA. Como que nada? embustera,

- si tienes aquí la marca!  
Tú has andado en las natillas.
- PEPITA. No señora. (Llorando.)
- JOSEFA. Deslenguada!  
Qué es eso de desmeatirme?
- PEPIN. (Levantándose.) En las natillas andaba;  
señora madre, la he visto!
- PEPITA. No es verdad!...
- JOSEFA. Usted se calla!  
(Vuelve á arrodillarse.)  
Ya veré pronto si es cierto.  
(Sale por la derecha y vuelve inmediatamente. En tanto D. José acaricia á Pepita y dice.)
- JOSÉ. Vamos, no llores!
- JOSEFA. (Entrando furiosa.) Malvada!  
Todo lo ha echado á perder.
- PEPITA. Ay! Ay!
- JOSEFA. (Pegándola.) Toma, bribonaza!  
Los cinco dedos están  
señalados en la nata.  
Póngase usted de rodillas  
y en cruz... vamos! Sin tardanza!  
levante usted esos brazos!
- PEPIN. (Á Pepita.) Anda! rabia, rabia, rabia!

#### ESCENA IV.

DICHOS, D. CANUTO.

- CANUTO. Felicísimas noches  
doña Josefa.
- JOSEFA. y JOSE. Felices, don Canuto.
- CANUTO. Sí, pero frescas.  
En el rosario  
van á coger á miles  
los constipados.  
Mas que es eso? Quien llora?
- JOSEFA. Son los chiquillos.
- CANUTO. Y en día de su santo  
sufren castigo?  
eso me agrada:  
la rigidez, es buena...

- JOSE. Pero no tanta.  
Esta es tan inflexible...
- JOSEFA. Este es tan débil,  
que el castigo mas flojo  
lo encuentra fuerte.
- CANUTO. Pues yo al contrario,  
todo para el castigo  
lo encuentro blando.  
Cierto es que como tengo  
tanta familia...
- JOSEFA. Cuantos son?
- CANUTO. Siete chicos  
y cinco chicas.  
En casa siempre  
sufriendo la condena  
hay seis ó siete.  
Yo uso para con ellos  
sistema fijo:  
la dieta no hace daño  
y es buen castigo.  
La sienten ellos  
mas que estar siete dias  
como están estos.
- JOSEFA. Tiene usted mil razones.
- CANUTO. Y se consigue  
que coman diez personas  
habiendo quince.  
Porque el castigo  
cada dos ó tres dias  
toca á los mismos.
- JOSEFA. Usted se fija en todo.
- CANUTO. Y es que es muy sano!  
doce chiquillos tengo..  
Nunca están malos.
- JOSEFA. Si es saludable.
- JOSE. No tendrán nunca cólico?
- CANUTO. Alguno... de aire. (Rumor fuera.)
- JOSEFA. Vamos niños, arriba,  
que viene gente;  
mas cuidado esta noche  
con excederse.  
Tened en cuenta

que desde hoy el castigo  
va á ser la dieta!

(Se abre la puerta del foro.)

## ESCENA V.

DICHOS, BLASITA, DOÑA SIRA, SERAPIO, D. CASTO, CUR-  
RUTACO 1.º y 2.º, DAMA 1.ª y 2.ª, DAMISELAS, MOZAL-  
VETES, CORO GENERAL.

### MUSICA.

TODOS. Buenas noches, buenas noches,  
buenas noches, nos dé Dios.

SIRA. (Á Serapio.) Vamos niño. ¿No saludas?  
tiene una vergüenza atroz.

¿Cómo se dice?

SERAPIO. Muy buenas noches.

JOSE. (Á Pepin.) ¿Ves á ese niño?

Aprende, torpe.

(Á Serapio.) Ven, dame un beso.

SIRA. Anda, simplon!

JOSE. ¿Cómo tan tarde

se viene hoy?

CORO. Ha predicado  
fray Salvador  
y salió tarde  
la procesion.

UNOS. Ay! doña Pepa,

Ay! qué sermon!

OTROS. Qué pico de oro!

qué bien habló!

SIRA. Ha contado un caso horrible  
que ocurrió

á uno que á pagar el diezmo  
se negó!

Dice que era un potentado  
de Alcalá,

que vivía entre placeres  
nada mas.

Pero al fin su vicio el cielo  
castigó.  
Y en la cama le encontraron  
convertido en chicharrón.

TODOS.            Qué horror!  
                    qué horror!  
                    De esos castigos  
                    librenós Dios.

(Se santiguan.)

**HABLADO.**

JOSEFA.    Ay! Yo temo esos ejemplos  
              de los padres franciscanos,  
              porque suelen ser terribles!

CUR. 1.º    Toda la gente ha llorado!

JOSEFA.    Lo creo!—Pero, señores,  
              váyanse ustedes sentando.  
              Los caballeros á ese,  
              Las señoras á este lado.

CUR. 1.º    (Yéndose á sentar en el lado de las señoras con ma-  
              licia.)

Yo en cualquier parte estoy bien!

JOSEFA.    Vamos, no sea usted malo!

(Se van sentando todos, formando dos hileras.)

SIRA.       (Estornudando.)

Achis!

TODOS.        Jesus!

CANUTO.       No lo dije?

Va á haber ca la resfriado!...

SIRA.        Corre un gris por esas calles...

JOSEFA.    (Á D. Casto, que continúa de pie.)  
              Quiere usted crecer, don Casto?

CASTO.        Cómo?

JOSEFA.    (Mas fuerte.) Que tome usted asiento!

CASTO.        Eh?

SIRA.        (Con voz de trueno.)

Que te sientes! Estando  
el tiempo airoso, se pone  
que no oye ni un cañonazo.

BALT.        (Estrando con un brasero.)

- Felices noches!
- TODOS.                   Muy buenas!
- (Pone el brasero en la tarima que debe haber de-  
lante de Doña Josefa.)
- JOSEFA.   Estará el carbon *pasado*?  
Dí.
- B ALT.               Descuide su mercé.
- JOSEFA.   (Á José.) No vayamos á atufarnos.  
Vamos, echa una firmita.  
Pepito, vete á otro lado,  
los niños no tienen frio!  
Anda á jugar con Serapio...  
Si es que sus señores padres  
lo permiten.
- SIRA.               Bien.
- JOSE.       (Á Serapio y Pepín, que se van saltando.)  
Cuidado  
con alborotar!—Señores,  
acérquense ustedes, vamos.
- CUR. 2.º   Yo nunca me arrimo al fuego.
- JOSEFA.   Por qué?
- CUR. 2.º               Por que es muy *mal sano*.
- CUR. 1.º   Pues á mí me gusta mucho,  
pero no puedo gozarlo;  
porque al momento me pican  
los sabañones, y rabio.
- JOSEFA.   Pues yo soy muy friolera!  
todo el dia me lo paso  
sentada junto al brasero.
- DAMA 1.ª   Ay! Pues á mí me hace un daño!...  
Como padezco jaquecas...
- JOSE.       Entonces no hay que extrañarlo.
- DAMA 2.ª   Y hoy hace un frio...
- JOSEFA.   (Á D. Casto.)               Qué es eso?  
está usted triste, don Casto!
- CASTO.       Cómo?
- JOSEFA.   (Mucho mas alto.) Que si está usted triste?
- CASTO.       No.
- SIRA.               Pues sí debía estarlo.
- JOSEFA.   Qué, ocurre alguna desgracia?
- SIRA.       No, señora; pero estamos  
de enhorabuena, y de pésame.

JOSEFA. Pues cómo?

SIRA. Sí, le ha nombrado  
nuestro monarca y señor;  
que Dios guarde muchos años,  
(Se levantan todos al oír esto, y vuelven á son-  
tarse.)  
para que vaya á la Audiencia  
de Valladolid.

CUR. 1.º Canastos!

JOSEFA. Pues no sabemos nada.

SIRA. Hasta hoy lo hemos ignorado  
nosotros.

CUR. 1.º Pues el viaje  
es cortito que digamos!

DAMA 2.ª (Al Currañaco 2.º) (Dí, Valladolid, es puerto  
de mar?)

CUR. 2.º (Sí, mujer.)

JOSEFA. Y cuándo  
será la marcha?

SIRA. Dios sabe!  
Tal vez nunca! Por mi agrado  
renunciaria al destino.

JOSE. Lo creo.

SIRA. Si yo me espanto  
cuando pienso en viajar!

JOSEFA. Sí, y un viaje tan largo!

SIRA. Treinta y tantas leguas! (Movimiento general.)

JOSEFA. Digo!  
Dos semanas caminando!

SIRA. Hoy ha escrito á un tío suyo  
que vive allí, para en caso  
de que al fin nos decidiéramos,  
tener preparado cuarto,  
y como con estas lluvias  
estará el Puerto tan malo,  
tendremos contestacion...  
para principios de mayo.

JOSEFA. (Á D. Casto cada vez mas alto.)  
Y á usted le asusta la marcha?

CASTO. Cómo?

JOSEFA. Que si le ha agradado  
el nombramiento?

- CASTO. No mucho,  
porque como es tan lejano...
- JOSE. Y qué le han nombrado á usted?
- CASTO. Cómo?
- JOSE. (Mucho mas alto.) (Que qué le han nombrado?)
- CASTO. Oidor.
- JOSEFA. Muy buen destino!  
(Levantándose.) Y ahora que juntos estamos  
les voy á proporcionar  
á ustedes el placer grato  
de hacer una buena obra  
de caridad.
- CANUTO. Qué es, sepamos?
- JOSEFA. Nada; una pobre mujer  
que vive en el cuarto bajo,  
tiene enfermo á su marido,  
y están tan necesitados...  
(Al decir esto Doña Josefa, va dando la vuelta al círculo que formará la tertulia, y guarda en su ridículo el dinero que todos le van entregando.)
- CANUTO. Oh, sí! pues nada mas justo.
- TODOS. Sí, sí.
- JOSEFA. Nosotros les damos  
la habitacion en que viven.
- CUR. 1.º Eso es ser buenos cristianos.
- JOSE. Dios nos lo pagará á todos.
- SIRA. Obrar así nunca es malo.
- JOSEFA. Es verdad.
- BALT. (Desde la puerta.) Señora, puede  
su mercé escucharme?
- JOSEFA. Vamos.  
Señores con su permiso...  
(Habla en voz baja con la criada. Á todos.)  
El refresco está esperando. (Se levantan.)  
Lo han puesto en el corredor  
porque estaremos más *amplios*.  
vamos, vamos, sin cumplidos,  
vayan ustedes pasando.
- CUR. 1.º Usted!
- CUR. 2.º No señor, usted.  
(Siguen los cumplidos á la puerta con exageracion  
hasta el fin de esta escena.)



- JOSEFA. Vamos, don Canuto?  
CANUTO. Aguardo  
calentándome al brasero.  
JOSEFA. ¿No quiere usted tomar algo?  
CANUTO. Ya sabe usted que yo nunca...  
JOSE. Pero, hombre, siquiera un vaso  
de leche helada.  
CANUTO. Ni gloria.  
De mi régimen no salgo.  
JOSEFA. Bueno, no le fuerzo á usted.  
JOSE. Nos quedaremos charlando...  
CANUTO. No, no deje usted por mí...  
JOSE. No, si yo ya lo he tomado.  
JOSEFA. Y los niños, dónde estan?  
(Gritando.) Niños! Pepito! Serapio!  
A refrescar! (Estran saltando.)  
Juicio! Juicio!  
Vamos, venid de la mano. (Vánse.)

## ESCENA VI.

D. JOSÉ y D. CANUTO.]

- JOSE. Ya que nos hallamos solos  
consultaré con usted  
acerca de cierto asunto,  
y al mismo tiempo tambien  
sobre un dolor de cabeza  
que acostumbró á padecer.  
CANUTO. Sí, sí, ya veo los parches.  
(Aludiendo á los de tacamaca que desde el principio  
del acto debe de tener puestos D. José.)  
Será jaqueca.  
JOSE. No sé,  
es aquí y hácia la nuca.  
Se me corre alguna vez.  
CANUTO. Sobra de sangre.  
JOSE. Es posible.  
CANUTO. Sí, sí señor; se hace usted  
una sangria ligera  
de un cuarteron, y despues  
con cuatro dias de cama,

- una purguita de sen,  
y unos cuantos sinapismos  
aplicados á los pies...
- JOSE. Se me quitarán?
- CANUTO. Seguro.
- JOSE. Mañana mismo lo haré.—  
Conque hablando del asunto  
que he dicho.
- CANUTO. Veamos pues.
- JOSE. Sentémonos al brasero.  
Quiere usted un polvo?
- CANGTO. Bien.
- JOSE. Pues, señor; iba á decirle...
- CANUTO. Hombre, excelente rapé.
- JOSE. Flor baja. Me lo regala  
un fraile de la Merced,  
que, segun dice, se sorbe  
catorce libras al mes.—  
Conque volviendo al asunto,  
yo hace tiempo que pensé  
en lo que todo buen padre  
debe pensar una vez:  
en enseñar á mi hijo...  
Tuerce usted el gesto? Sé  
que aun es muy niño, mas creo  
que inconveniente no es.  
Yo puedo pronto faltarle,  
tengo ya sesenta y seis,  
y si muriese de pronto,  
que Dios no lo quiera...
- CANUTO. Amen.
- JOSE. El muchacho se quedaba  
sin saber siquiera hacer  
una cuenta, y francamente,  
aunque se puede muy bien  
encontrar en cualquier parte  
un administrador fiel,  
siempre es bueno que él no ignore...  
No estamos conformes, ¿eh?
- CANUTO. No señor, de ningun modo.
- JOSE. Eso dice mi mujer.
- CANUTO. Pues tiene mucha razon.

JOSE. Pues no comprendo por qué.

CANTTO. ¿No es Pepin el mayorazgo?

JOSE. Sí, señor.

CANUTO. Pues oiga usted.

El mayorazgo no debe,  
al menos á mi entender,  
gastar tiempo en estudiar.

JOSE. Hombre, no entiendo por qué.

CANUTO. Porque no lo necesita.

Porque solo con nacer  
antes que los otros hijos,  
puede vivir como un rey.

JOSE. Eso es verdad. Pero yo  
quisiera que al menos él  
aprendiera...

CANUTO. Nada, nada.

JOSE. Hombre siquiera á leer.

CANUTO. Justo, para que leyendo  
pierda el honor y la fé  
con esos libros malditos  
que ahora vienen del Francés.

JOSE. Tiene usted razon en eso.

Sí, señor, pero tambien  
es muy triste que ni aun sepa  
escribir su nombre.

CANUTO. Y qué?

Pone una cruz y *laus deo*.  
Yo conozco á mas de cien  
mayorazgos, que no firman,  
y que no saben leer,  
y viven como unos príncipes.

JOSE. En fin lo consultaré,  
con mi padre confesor,  
y si me aconseja él  
que el chico no aprenda nada,  
aunque viva como un buey.

CANUTO. Bien hecho.

ESCENA VII.

DICHOS, DOÑA JOSEFA.

- JOSEFA.                                Jesús! Jesús!
- JOSE.                                Ah! Qué es eso, qué ha pasado?
- JOSEFA.                                Lo que yo habia esperado,  
me va á dar un patatús,  
salió el chocolate ahumado.
- JOSE.                                Pero bueno, y eso qué?  
Ya no se puede evitar.
- CANUTO.                                Por eso no sufra usted.
- JOSEFA.                                Siempre me han de disgustar  
el día de San José.  
No hay mujer mas desgraciada...
- JOSE.                                Si cuando tanto se cuida  
no puede salir bien nada...
- JOSEFA.                                Mire usted, en la comida  
salió la leche cortada.  
Me vesti al amanecer,  
no he cesado de correr.
- JOSE.                                En todo el día ha parado.
- JOSEFA.                                Pues á pesar del cuidado  
todo se ha echado á perder.  
De qué me sirve este afán!  
Siempre en balde me consumo.
- JOSE.                                Mujer, ya dispensarán  
los concurrentes.
- JOSEFA.                                Dirán  
que no sabe mas que á humo!  
Y lo que me dá mas ira  
es que está aquí doña Sira.
- CANUTO.                                Pero bien, esa señora...
- JOSEFA.                                Es lo más murmuradora...  
Siempre al degüello me tira.  
Cuando el ahumado notó  
con qué gusto me miró!  
Mañana lo contará  
y todo Madrid sabrá  
que el chocolate se ahumó!

JOSE. Vamos estoy que no sé!  
Esposa, sosiégate!  
Mira que te va á dar algo.  
JOSEFA. No sé como de esta salgo!  
Que dia de San José!

---

ESCENA VIII.

DICHOS y todos los demas menos BALTASARA.

MUSICA.

CORO.

(Entrando.)

Cántelo usted, Blasita,  
No tenga usted cuidado,  
somos de casa todos,  
No se avergüence usted.  
SIRA. Si no tiene vergüenza,  
si es que está un poco mala!  
Pero en fin, canta, niña.  
Lo hará por complacer.

(El Currutaco primero le da la guitarra. Todos se sientan en la misma disposicion que antes. En medio de ellos Blasita.)

BLASITA. ¿Qué canto?

SIRA. Cualquier cosa...

«*El triste ruiñeñor.*»

BLASITA. Una cancion preciosa;  
es de mi profesor.

---

BLASITA. (Despues de preludiar algo en la guitarra.)  
Pajarito que vas por el aire,  
detente un momeato  
y escucha mi voz:  
ya hace un año que gimo y que lloro,  
metida en la cárcel  
del pícaro amor.

---

Oye, pajarito,

ten piedad de mí,  
y no me respondas  
con el *pio-pi*.  
Pio-pio-pio  
pio-pio-pi.

TODOS. Esta niña canta  
como un querubin,  
con qué gracia dice  
pio-pio-pi!

BLASITA. Pajarito que tornas al nido,  
buscando á la pájara  
que allí se quedó,  
ven conmigo, que no han de faltarte  
ni nido, ni halagos,  
ni *pios*, ni amor.

Baja, pajarito,  
ya verás que aquí  
piaremos juntos  
pio-pio-pi!

TODOS. Cancion mas preciosa  
yo nunca la oi,  
con el *pio-pio*  
pio-pio-pi.  
Pio-pio-pio  
pio-pio-pi.

---

RECITADO.

CUR. 1.º Es usted una profesora.

JOSE. Toca con primor.

CUR. 1.º Y canta.

SIRA. Eh, niña, cómo se dice?  
Vamos, pronto.

BLASITA. Muchas gracias.

SIRA. Y nada mas?

BLASITA. Es favor  
que ustedes me hacen.

SIRA. Caramba!

- No te oye ni la camisa.  
CANUTO. Pobrecita! Está cortada!  
JOSE. Cuántos años tiene?  
SIRA. Treinta  
                    cumple en la próxima pascua.  
JOSEFA. Eh, Pepito, ven acá.  
                    Vas á decir una fábula  
                    para que oigan los señores.  
JOSE. Ves? Ya está como una grana.  
                    No sé para qué te empeñas  
                    en que el pobrecito salga.  
JOSEFA. Así irá perdiendo el miedo.  
                    Vamos, ven.  
CUR. 1.º No quiere!  
JOSEFA. Anda,  
                    te daré para que compres  
                    unos confites mañana.  
PEPIN. Y cuál digo?  
JOSEFA. La que quieras.  
                    Pero cuidado, no vayas  
                    á decirla sin sentido,  
                    ve despacito, con calma,  
                    (Silencio religioso.)  
PEPIN. Latín aprendía  
                    con un dominico  
                    un niño travieso  
                    de rostro muy lindo.  
                    Eran sus dos ojos  
                    grandes y expresivos  
                    y le relucian  
                    como luceritos.  
                    Reprendióle el fraile  
                    por no sé qué dicho,  
                    y el niño soberbio  
                    le miró muy fijo.  
                    Nunca le mirara!  
                    Que Dios en castigo  
                    le torció los ojos  
                    y quedóse bizco.  
                    Aprendan con esto  
                    todos esos niños  
                    soberbios y malos

- que miran lo mismo.
- TODOS. Bien!
- JOSE. Qué mono!
- JOSEFA. (Acariciándole.) Es una alhaja!
- JOSE. Y qué sentido le da!
- SIRA. (Á Serapio.) Aprende tú de Pepito,  
pero eres un holgazán  
y en tu vida sabrás nada.
- JOSEFA. Vamos, idos á enredar. (Vánse los dos.)
- CANUTO. Ha dicho muy bien el verso.
- JOSEFA. Si es lo mas mono y lo mas... (Transición.)  
Pero si quieren ustedes  
vamos un rato á jugar.
- CUR. 2.º Á las cuatro esquinas?
- JOSEEA. No.  
Á prendas. (Movimiento general de aprobacion.)
- CUR. 2.º Lo mismo da.
- DAMA 1.ª Ay, qué gusto! Sí señora.
- CUR. 1.º Yo pondré el juego.
- JOSEFA. No tal.  
Porque á usted le gustan mucho  
esos juegos en que hay  
palabras *enrevesadas*,  
y es lo mas fácil soltar  
con la mejor intencion  
cualquiera barbaridad.
- DAMA 2.ª Jugaremos al anillo.
- JOSEFA. No, no, lo mejor será  
que cada cual dé una prenda  
y se sentencie no mas.
- CUR. 2.º Eso es lo mas divertido.
- JOSE. Justo.
- JOSEFA. Pues vamos allá. (Se sienta en medio.)  
Yo no quiero ver las prendas  
porque voy á sentenciar.  
(Á Doña Sira.) Usted las puede ir guardando.
- SIRA. Bueno, pues vengan acá.  
(Todos le van dando distintas prendas.)
- CUR. 1.º Tome usted.
- CUR. 2.º Tome usted esta.
- JOSE. (Á Doña Josefa.) Vamos, tú, sentencia.
- JOSEFA. Están!



- SIRA. Sí, ya tengo una cogida.  
JOSEFA. Pues bien, el dueño dirá...  
*Un favor y un disfavor.*  
Digo, no. Voy á pensar...  
JOSE. Vamos, mujer, cualquier cosa.  
JOSEFA. Pues bien, le sentencio á...  
Á que diga un desatino. (Aprobacion.)  
CUR. 1.º Qué idea tan singular!  
SIRA. (Sacando la prenda.) Una caja de rapé!  
CUR. 1.º Es mia!  
TODOS. (Riendo.) Já, já, já, já!  
JOSEFA. Diga usted un desatino.  
JOSE. Vamos.  
CUR. 1.º Si yo no sé cuál!  
CANUTO. Hombre, cualquier tontería.  
JOSEFA. Dejadle reflexionar.  
CUR. 1.º (Á Doña Josefa.)  
Que es usted muy... muy... muy... jóven.  
Y no sé qué decir más.  
JOSEFA. (Picada.) Pero bien, eso no es  
ninguna barbaridad.  
CUR. 1.º Pues no se me ocurre otra.  
JOSE. Bueno, bueno, continuar.  
SIRA. Bien, ya tengo otra cogida.  
JOSEFA. Pues el dueño de la tal...  
Que diga *tres veces sí,*  
*y tres no.*  
SIRA. (Sacándola.) Pues aquí está.  
CANUTO. Mia!  
JOSEFA. Muy bien, don Canuto,  
váyase usted á ocultar.  
CANUTO. No me pregunten ustedes...  
JOSEFA. Qué?  
CANUTO. Ninguna atrocidad,  
porque como uno no sabe  
á lo que va á contestar...  
JOSE. No.  
JOSEFA. Descuide usted.  
(Todos se levantan y se reunen en un rincón primer  
término agrupados, hablan con sigilo.)  
CANUTO. (Desde detrás de la cortina.) Ya estoy!  
CUR. 1.º Qué se le preguntará?

- CUR. 2.º Que si es muy viejo.  
JOSE. Eso no,  
que se puede incomodar.  
JOSEFA. Que si come de vigilia  
todos los viernes?  
CUR. 4.º Cabal.  
TODOS. Eh?  
CANUTO. No.  
TODOS. Jesus!  
SIRA. Qué judío!  
CUR. 1.º Vamos, vamos, y qué mas?  
JOSEFA. Qué... que si come por gula.  
TODOS. Bien. Eh?  
CANUTO. Sí.  
JOSEFA. Qué atrocidad!  
JOSE. Si él supiera lo que dice...  
CUR. 1.º (Reflexionando.) Qué se le preguntará?  
CUR. 2.º Que si...  
JOSEFA. (Interrumpiendo.) Que si se persigna  
al tiempo de irse á acostar.  
TODOS. Eh?  
CANUTO. No.  
TODOS. (May alto.) Jesus!  
CANUTO. (Saliendo.) Qué? Qué es eso?  
Dije una barbaridad?  
JOSEFA. Sí señor, pero no tiene  
nada de particular,  
porque como usted no sabe...  
CANUTO. (Incomodado.) Pues por eso dije ya  
que no me pregunten cosas...  
JOSEFA. Pero hombre, no es ningun mal.  
Le hemos preguntado á usted  
si se suele persignar  
al tiempo de irse á la cama.  
CANUTO. Y he dicho que no?  
JOSEFA. Cabal.  
CANUTO. Pues bien, eso no me gusta.  
Señores, no juego más. (Movimiento general.)  
JOSEFA. Pero...  
CANUTO. (Sentándose.) Nada! Nada!  
JOSEFA. Bueno.  
Por eso temo jugar

- á prendas, porque se hiere  
la susceptibilidad...
- JOSE. Pues suspendamos el juego  
y empecemos á bailar.
- UNOS. Ay, qué gusto!
- ÓTROS. Qué fastidio!
- JOSEFA. (Al Curruteco 1.º) Usted nos dirigirá.  
(Él hace una cortesía.)  
Separar todas las sillas.
- CUR. 2.º Justo, así no estorbarán.
- JOSE. (Á D. Canuto, en tanto que todos separan las sillas.)  
Está usted incomodado?  
Eh?
- CANUTO. No; pero, la verdad  
no me gustan ciertas cosas  
porque se puede dudar  
de que soy un buen cristiano...
- JOSE. Usté nos dispensará,  
pero fué cosa de juego.  
Vamos que va á principiar  
El *minuet*.
- CANUTO. No, yo no bailo.  
Viendo á ustedes gozo mas.  
(Durante los versos anteriores, todos han ido sacando á las señoras, y se han dispaesto para empezar el baile.)

### MINUET.

(D. Canuto les ve bailar al principio, pero al fin sale por la izquierda, y apenas han dejado de bailar, entra en escena por el foro con Serapio y Pepin, á los cuales trae cogidos por las orejas.)

### ESCENA IX.

DICHOS, D. CANUTO, PEPIN y SERAPIO.

- CANUTO. Vengan ustedes acá.  
Señores, vengo asustado!  
El mundo está desquiciado,

sí señores, sí, lo está.  
(Todos impacientes le rodean.)  
Hay una disolución  
que aterroriza á cualquiera.  
Quién de nosotros creyera  
llegar á esta situación?  
Señores, qué juventud!  
Completamente perdida.  
Así es tan breve su vida!  
así pierde la salud!  
Marcha de exceso en exceso  
al abismo encaminada,  
no se detiene por nada...

JOSE. Pero á qué viene todo eso?

CANUTO. Á que estos chisgarabis  
que estan ustedes mirando,  
estaban fuera... fumando  
hojas de rosa y de anís!

TODOS. Ah! (Susto tremendo.)

JOSE. Jesús!

JOSEFA. También Pepito!

CANUTO. También Pepito, señora.

JOSEFA. Ah, bribón; verás ahora,  
yo te daré el cigarrito.

DAMA 1.<sup>a</sup> (Deteniéndola.)  
Deje usted.

JOSEFA. Cómo dejar!

No dejo esas cosas yo! (Le pega.)

PEPIN. Ay! Ay!

SIRA. (Á Serapio.) No te escondas, no,  
que no te voy á pegar.  
Mas no creas que esto pasa  
por estar en casa ajena;  
verás, verás cosa buena  
en cuanto llegues á casa.

DAMA 1.<sup>a</sup> Tan niños y ya pensar...

SIRA. (Que se ha sentado sofocada.)  
Veinte y un años, un monuelo  
que no alza un palmo del suelo  
y ya se atreve á fumar.

CANUTO. Así empiezan á viciarse.

JOSE. (Á Pepin.) Vaya usted y pida perdón

- á su madre, picaron!  
y mañana... á confesarse!
- SIRA. Está ya el mundo que espanta!
- PEPIN. (Arrodillándose.)  
Me perdona su mercé?
- JOSEFA. Volverás á hacerlo? Eh?
- PEPIN. (Sollozando.) Que no señora.
- JOSEFA. Levanta.  
Y como otra vez te atrape  
haciendo esas picardias,  
no comes en ocho dias.  
Vaya usted á la cama, á escape.  
(Váse llorando.)

### ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, menos PEPIN.

- JOSEFA. Qué chicos! No hay uno bueno!  
Me ponen disgustadísima!

### MUSICA.

- SERENO. (Cantando.)  
Ave María purísima!  
Las nueve y media y sereno!
- (Comocion general.)
- UNOS. Las nueve y media  
qué atrocidad!
- OTROS. Jesus! qué tarde!
- TODOS. Vámonos ya.

—  
Doña Josefa  
y don José,  
felices noches,  
y hasta mas ver!

- 
- CANUTO. Haga el cielo que este dia  
juntos con salud y fé,  
lo pasemos muchos años.
- JOSE y JOSEFA. Dios lo quiera!

Todos.

Amen, amen!

—  
Conque abur, y Dios les guarde,  
buena noche y descansar.

(Al público todos.)

Aquí el sarao se concluye,  
nuestras faltas perdonad.

FIN DE LA LÁMINA PRIMERA.

LÁMINA SEGUNDA.

UNA SOIRÉE.

PERSONAJES.

ACTORES.

EL PELUQUERO. . . . .	SRES. OREJON.
DON JOSÉ. . . . .	ARDERIUS (D. F.).
EL DOCTOR. . . . .	ESCRIU.
ODN CARLOS. . . . .	VALLADARES.
PEPITO. . . . .	STAS. REY.
SERAFIN. . . . .	FONTFREDE.
DOÑA JOSEFA. . . . .	SRAS. SAMPELAYO.
DOÑA ELVIRA. . . . .	BARDAN (D. E.).
MATILDITA. . . . .	STAS. GOMEZ.
PEPITA. . . . .	RUBIO.
UNA DONCELLA. . . . .	MACIAS.
CABALLERO 1.º . . . . .	SRES. ARDERIUS (D. Fed.).
IDEM 2.º . . . . .	CASTILLO.
SEÑORA 1.ª . . . . .	STAS. LARRAZ.
IDEM 2.ª . . . . .	SANZ.
POLLO 1.º . . . . .	ESPAÑA (D.ª L.).
IDEM 2.º . . . . .	ESPAÑA (D.ª A.).
POLLA 1.ª . . . . .	ALCARÁZ.
IDEM 2.ª . . . . .	TÁRRIDA.
MILITARES. . . . .	
SEÑORAS. . . . .	} Coro general y acompaña- miento.
CABALLEROS. . . . .	
POLLAS. . . . .	
POLLOS. . . . .	



---

## PROLOGO.

---

Calle.

PELUQ. *Bon soir, messieurs.* Son las doce.

(Mira su reló.)

Aun me puedo detener.

Yo soy un artista en pelo,  
un competidor de Ortells.

Aunque he nacido en España

fué en París donde estudié;

para cabezas artísticas

no hay como los *parisiens*.

Tengo un establecimiento  
que de seguro no hay tres,

con un saloncito aparte  
*pour les dames et damoiselle.*

Tengo añadidos ingleses,

agua de Guapeltepec

para teñir el cabello

y hacerle robustecer.

El cosmético que gasta

el Emperador francés,

polvos, jabones de Winsord,

pomadas, leche de Argel

para quitarse las pecas,

y en fin, cuanto es menester,

necesario, imprescindible,  
para hacerse la *toilette*;  
y como tengo este *esprit*  
he logrado al cabo ser  
el artista predilecto  
de la buena *société*.  
Ahora vengo de peinar  
á la señora de Brec,  
que como todos los martes  
tiene en su casa *soirée*.  
Es rubia como una *miss*;  
señores, que pelo aquell!  
Postizos de veinte duros!...  
La he formado con *crepé*,  
un peinado Cleopatra  
mezclado de la Valliere,  
que anacronismo mas bello  
ni se ha visto ni se vé.  
Mas á qué cansar á ustedes  
si van á asistir despues...  
Es decir, creo que asistan,  
porque advierto que hay *bouffet*.  
Carrera de San Gerónimo,  
número cuarenta y seis,  
entresuelo de la izquierda,  
*Edouard Gonzalez, Coiffeur*,  
ofrece á ustedes su casa  
*ou il coupe et frisse les cheveux.* (Vase.)

---

---

## LÁMINA SEGUNDA.

---

Sala lujosamente decorada. Al fondo gran puerta que permanecerá cerrada hasta el momento de anunciarse el *bouffet*, que ha de verse por ella. Á izquierda y derecha puertas grandes que comunican con otras salas. Otomanas, divanes, etc. Arañas, jardineras, espejos, etc.

### ESCENA PRIMERA.

Al efectuarse la mutacion aparecen D. JOSÉ y DOÑA JOSEFA despidiendo á dos oficiales, CLARA en segundo término.

JOSEFA y JOSE. Adios, adios!

JOSEFA. Oye, Clara,  
está todo en orden ya?

CLARA. No hace tiempo!

JOSEFA. Bien, pues antes  
de que empiecen á llegar,  
dí á Pepe que vaya al punto  
á avisar al *restaurant*  
para que traigan lo mismo  
que todos los martes. Ah!  
Tú al Suizo por los helados.

CLARA. Es que dice don Roman  
que si no llevo dinero  
que no me vuelve á fiar.

- JOSE. Qué país!  
JOSEFA. Eso te ha dicho?  
Dí que ya se pagará.  
Qué pequeñeces!
- JOSE. Cuánto es?  
JOSEFA. Diez mil reales.  
JOSE. Nada más?  
Pues entonces vé al momento.  
CLARA. Y si no me quieren dar?...  
JOSE. Entonces vas á la Iberia,  
le dices al principal  
que vas de mi parte y basta:  
cuanto pidas te dará.
- CLARA. Está bien. (Siga la trampa.)  
JOSEFA. Oye!  
CLARA. (Vuelta! Acabarán?)  
Qué quiere usted?
- JOSEFA. Qué cuidado,  
no se vayan á olvidar  
los quesitos.
- CLARA. No se olvidan.  
JOSEFA. Bueno, pues márchate ya.  
Y vuelve pronto.
- CLARA. Volando.  
(Sí, ya te puedes sentar.)  
(Váse cantando:)  
Tanto vestido nuevo,  
tanta parola,  
y el puchero á la lumbre  
con agua sola.

## ESCENA II.

DICHOS, menos CLARA.

- JOSEFA. Las doce y nadie ha venido. (Mirando su reloj.)  
JOSE. No es nada extraño, estarán  
al extremo de ese drama,  
que si no recuerdo mal  
duró en Paris setecientas  
veinte noches!
- JOSEFA. Es verdad.



JOSEFA. Nos iremos á Inglaterra.  
JOSE. Lo que es ahí estamos ya.  
JOSEFA. Pero en fin, no hablemos de esto,  
porque me pongo fatal  
de los nervios.  
JOSE. Está bien.  
Ruede la bola.  
PEPITA. (Dentro.) Mamá!

### ESCENA III.

DICHOS, PEPITA y despues PEPITO.

PEPITA. Mamá.  
JOSEFA. Qué es eso, hija mia?  
Qué sucede?  
PEPITA. Estoy volada.  
Mira que arruga.  
JOSEFA. No veo...  
PEPITA. Estarás ciega! Esta manga  
está detestable, atroz,  
y me estan dando unas ganas  
de romper este vestido,  
que...  
JOSE. Pero hija!  
PEPITA. Nada, nada;  
yo no vuelvo á esta modista,  
voy á decirla que traiga  
la cuenta, y me voy á otra.  
JOSE. Mira, si esa no te agrada,  
ve á otra, pero la cuenta  
no hace maldita la falta.  
(Sale Pepito con el abrigo al brazo y el sombrero  
puesto, y se dirige á la puerta de la izquierda, sin  
reparar en su padre, que le detiene al llegar á ella.)  
JOSE. Adónde vas?  
PEPITO. Al Casino.  
JOSE. Esta noche que hay en casa  
*soirée*, te vas á otra parte?  
PEPITO. Esto me aburre, me cansa.  
JOSEFA. Allí irás á derrochar!...  
PEPITO. Juego sobre mi palabra.

JOSEFA. Juegas! Tú!

PEPITO. Pero, señor,  
qué asombro! De qué te pasmas?  
Crees que con doce duros  
que me dais á la semana,  
puedo asistir al Casino,  
tener en el Real butaca,  
ir á los otros teatros...  
pues solo en guantes se gasta.  
Si no fuera por el juego,  
no sé cómo...

JOSEFA. En fin, si ganas,  
menos mal.

PEPITO. (Al padre.) Y ahora que hablamos,  
chico, la bolsa está en baja.

JOSE. En baja? Ha habido algun parte?

PEPITO. Já! já! já! já!

JOSE. Vamos, habla.

PEPITO. Hombre, si hablo de mi bolsa.

JOSE. Me has dado un susto...

PEPITO. Pues nada,  
necesito algun dinero,  
conque abre la tuya, y daca.

PEPITO. (Mirándose á un espejo.)

¡Maldita sea la arruga,  
me desfigura la manga!

JOSE. No tengo mas que seis duros

(Contando el dinero que tiene.)

PEPITO. Pues ocho necesitaba;  
pero en fin, vengan los seis...  
y me debes dos. Ah! manda (Toma el dinero.)  
que me traigan mas cigarros,  
que no sean de Cabañas,  
porque estos últimos eran...  
(Saca un puro y lo enciende.)

JOSE. Te has fumado ya la caja?

PEPITO. No, la caja no, los puros;  
este es el último.

JOSE. Gastas  
un dineral en fumar.

JOSEFA. Como en todo.

PEPITO. Si, pues habla,

- que tú!...
- JOSE. Dí, por qué no fumas  
papel como yo?
- PEPITO. Me estraga.
- JOSE. Pues hijo, esto es imposible  
que siga así. En esta casa  
no hoy mas que uno que lo gane  
Y...
- PEPITO. No pongas esa cara,  
porque te pones muy feo.  
Vamos, qué quieres que haga?
- JOSE. Que estudies; que te hagas hombre.
- PEPIRO. No sigo, porque te agrada,  
la carrera?
- JOSE. Si no vas  
ni siquiera un día á cátedra.
- JOSEFA. No serán malos estudios!
- PEPITO. Lo cual no impide que salga  
notable ó sobresaliente.
- JOSEFA. Sí, sí, gracias á las gracias.
- PEPITO. Y en fin, en vez de hablar de eso,  
mas valia que cuidaras  
de mi hermanita!
- JOSEFA. Qué dices?
- PEPITO. Que todo el día se pasa  
escribiendo al subteniente.
- PEPITA. Hablador!
- PEPITO. Trescientas cartas.
- JOSEFA. Á un subteniente? Pepita,  
qué dices á esto?
- PEPITA. Yo? Nada.
- JOSEFA. Qué he de decir?
- JOSEFA. Pero niña!
- PEPITA. Si es la verdad!
- JOSEFA. No reparas  
en tu clase? Tú que estás  
con un pie en la aristocracia  
descender á un subteniente!
- PEPITO. Que hace el tres mil en la escala;  
es decir, que ascenderá  
cuando á mí me elijan Papa.
- JOSEFA. Jesus!



- PEPITA. Ó no, tú qué sabes?  
Si se arma una zaragata  
verás...
- JOSEFA. Pues como yo sepa  
que esos amores no acaban,  
no vas este año á Paris.
- PEPITA. Esto solo me faltaba!
- PEPITO. (Mirando su reló.)  
Diablo! son las doce y media.  
Vaya, abur!
- JOSE. Eh! no te vayas,  
que no quiero hacer yo solo  
los honores de la casa.
- PEPITO. Vuelvo pronto.
- JOSE. No, no sales!
- PEPITO. Vaya una mania rara!
- JOSEFA. Silencio, que viene gente.
- PEPITO. Por vida!... Yo juro!...
- JOSE. Calla!

#### ESCENA IV.

DICHOS, D. JUSTO.

- JUSTO. Señores...
- JOSE. Oh! don Justo!
- JOSEFA. Muy buenas noches.
- JUSTO. Qué tal vamos?
- JOSEFA. Mis nervios  
están atroces.
- JUSTO. Eso no es nada,  
la humedad de estos dias  
ha sido tanta!  
(Á Pepito.)  
Qué es eso? Está usted malo?
- JOSE. Es un capricho.  
Se quería á estas horas  
ir al Casino!
- JUSTO. Pues que se vaya,  
déjele usted.
- JOSE. Habiendo  
reunion en casa?

- No me parece justo.  
Si ya no salgo.
- PEPITO. Luego viene tan tarde...
- JOSE. Qué mas temprano?
- PEPITO. En casa siempre cuando ya me recojo-me dan las siete.
- JOSE. Yo á tu edad no salia nunca de noche.
- PEPITO. No te habrrin quitado los andadores.
- JOSE. No, no te burles.
- JUSTO. *Otros tiempos requieren otras costumbres.*  
Yo tengo con mis hijos otro sistema.  
Ellos tienen sus llaves y salen y entran.  
Nunca me cuido...  
La privacion es causa del apetito.
- PEPITO. El sistema absoluto no es ya posible; las cadenas se han roto, el hombre es libre!
- JOSE. Mas si abusasen...
- JUSTO. Se pasa á las medidas excepcionales.  
Yo á mis hijos no pongo ninguna traba, libertad absoluta ilimitada.  
No son ya niños, el mayor tiene ahora quince cumplidos.

## ESCENA V.

DICHOS, DOÑA ELVIRA, D. CARLOS, SERARIN, POLLO 1.<sup>o</sup> y 2.<sup>o</sup>, MATILDITA, POLLA 1.<sup>a</sup> y 2.<sup>a</sup>, CABALLERO 1.<sup>o</sup> y 2.<sup>o</sup>, SEÑORA 1.<sup>a</sup> y 2.<sup>a</sup> y CORO GENERAL.

### MUSICA.

UNOS. Buena sera signora.  
OTROS. Bon soir madame.  
JOSEFA. Bon soir, señores míos.  
TODOS. Bon soir, bon soir!  
Venimos de asistir  
á un triunfo colosal.  
El drama de esta noche  
cincuenta durará.  
JOSEFA. Tan bueno es?  
TODOS. No le hay igual.  
MAT. Es un drama de costumbres  
de la escuela de Dumas,  
en el que hay un matrimonio  
muy feliz y muy moral.  
Pero á cierta bailarina  
el marido un día vé,  
enloquece y se la lleva  
á vivir con su mujer.  
Esta al fin con los disgustos  
y el buen trato que la dan,  
se echa en brazos de la tísís  
y se va á la eternidad.  
JOSEFA. Precioso asunto!  
TODOS. Como francés!  
POLLO 1.<sup>o</sup> Vaya usted á verlo.  
JOSEFA. No faltaré.  
TODOS. Pero que actriz aquella  
que modo de toser,  
se cree oír á un tísico  
ejem, ejem. (Doña Josefa tose.)  
Ahí tiene usted el efecto;  
igual que tose usted  
á todo, á todo el público

la actriz hizo toser.  
Ejem, ejem.  
Qué tos aquella  
no hay mas que ver.  
Ejem, ejem.

**HABLADO.**

- ELVIRA. Á mí esos dramas me afectan  
de una manera feroz.
- SERAF. Siete veces han llamado  
á la escena al traductor.
- POLLO 1.<sup>o</sup> Le han echado tres coronas.
- CARLOS. Qué ovavavavacion!
- JOSE. (Al Caballero 1.<sup>o</sup>.) Y sabe usted algo nuevo  
de política exterior?
- POLLA 1.<sup>a</sup> (Á uno.) Ven y siéntate á mi lado.
- CAB. 1.<sup>o</sup> Por parte llegado hoy  
se sabe que ayer ha habido  
un motin en Nueva-York.
- POLLA 2.<sup>a</sup> (Al pollo 1.<sup>o</sup>.) Me quieres mucho?
- POLLO 1.<sup>o</sup> Te adoro!
- POLLA 3.<sup>a</sup> (Á uno.) Mañana pasa á las dos.
- POLLO 2.<sup>o</sup> (Á D. Carlos.) Repare usted en esa polla:  
Qué rostro tan seductor!
- CARLOS. Hechichichichicero.
- SERAF. (Á Pepito.) Yo soy un nuevo Colon:  
hoy he descubierto un mundo  
de placeres... *com'il faut!*
- PEPITO. Y donde le has descubierto?
- SERAF. Calle de Válgame Dios.  
Una muchacha divina  
vive en un cuarto interior.
- PEPITO. Se llama Flora?
- SERAF. Cabal!  
La conoces?
- PEPITO. No, que no!
- POLLO 3.<sup>o</sup> (Á uno.)  
Pues ahora están ensayando.  
*La Hebrea y el Trovador.*
- SERAF. Hombre, pues yo que creia...

- Me he llevado un chasco atroz!
- POLLO 3.º (Á Doña Elvira.)  
Me está usted gustando mu cho!
- ELVIRA. Ah! calle usted... qué calor!
- JOSE. (Á Doña Elvira.)  
Ya está usted servida, anoche  
la credencial se firmó.  
Diez mil reales. Yo queria  
que el sueldo fuese mayor;  
pero la ley... el ministro...
- ELVIRA. Sí, ya está usted buen bribon.
- SERAF. Conque esta noche oiremos  
á Fraschini?
- JOSEFA. Sí señor.  
Ha prometido venir.
- SERAF. Á mí me encanta su voz!
- JOSEFA. Usted es muy *dilettanti*.
- SERAF. Sí, lo confieso, es furor  
lo que tengo por la música.
- CAB. 1.º No tendrá usted mas que yo.
- POLLO 3.º (Á Doña Elvira.)  
Y el esposo?
- SRA. 1.ª Está de caza.  
Se marchó á la posesion...
- JOSE. (Á D. Carlos.)  
Doy á usted la enhorabuena.  
*La Correspondencia* de hoy  
da cuenta del nombramiento.
- JUSTO. Y alza usted la casa?
- CARLOS. No.
- CAB. 1.º Dónde va?
- JOSE. Á Valladolid.
- CAB. 1.º Hombre, buena poblacion.
- CARLOS. El viaje es tan... tan corto...
- JOSE. Sí.
- CARLOS. Ma... mañana me voy  
y pa... pa... papapasado  
tomaré poposesion.
- POLLO 1.º Y de qué va usted?
- CARLOS. De... de  
re re relalalator.
- JOSEFA. (Ap.) Ahora que estan todos juntos

- es la mejor ocasion.
- CAB. 2° (Á Pepito.)  
Y qué escribe usted?
- PEPITO. Un drama;  
*La deshónra y el honor.*  
(Doña Josefa se acerca á una de las jardineras, y coge una bandeja que debe haber allí.)
- JOSEFA. Señores, les ruego á ustedes un momento de atencion.  
(Atencion general.)  
Yo, como ustedes sabrán, hace ya tiempo que soy la presidenta honoraria de una santa asociacion, cuyo objeto es socorrer á tanto trabajador como se encuentra en Madrid sin tener ocupacion.  
(Pausa corta.)  
Señores, un fin tan santo quién á ayudar se negó?  
Yo deposito mi óvolo.
- CAB. 1° Oh! envidiable corazon.  
(Echando en la bandeja.)
- CAB. 2° Usted es la protectora (ta.) de los pobres?
- POLLO 1° (Ap.) Cuánto dió?
- POLLO 3° Cien reales.
- POLLO 1° Pues yo doscientos!
- POLLO 2° Qué compromiso, gran Dios! Si yo pudiera escurrirme!  
(Váse con disimulo.)
- SRA. 1ª Aquí hace mucho calor. Vamos á dar una vuelta.
- JOSEFA. Don Carlos.
- CARLOS. (Ap.) Me pe pescó.  
(Echa en la bandeja.)
- JOSEFA. Doctor!
- JUSTO. Ah! con mucho gusto (Qué filantrópico soy!)
- JOSEFA. Gracias, señores, mil gracias. La vanidad la llenó! (La bandeja.)

Mas no importa que así sea;  
nazca ó no del corazon,  
hacen para con los pobres  
si no hacen para con Dios! (Váse.)

## ESCENA VI.

D. JOSÉ y D. JUSTO.

- JOSE. Oiga ustedé, señor don Justo:  
le tengo que preguntar...
- JUSTO. Me tiene usted á sus órdenes.  
Qué es ello, ¿el antiguo mal?
- JOSE. No, no señor; no se trata  
de ninguna enfermedad.  
Es decir, aquella sigue...  
pero no me cuido ya...
- JUSTO. Pero con los mismos síntomas?
- JOSE. Sí, completamente igual.
- JUSTO. Y no han servido los glóbulos?
- JOSE. Nada.
- JUSTO. Y siguió usted mi plan?
- JOSE. Sin ninguna alteracion.
- JUSTO. Pues hombre, eso es singular!  
La homeopatia vence  
los que se resisten más.  
Es la ciencia de las ciencias.  
Oh! sublime Hanneman!  
tus globulillos han sido  
mi piedra filosofal.  
¿Quién al sistema alopático  
querrá su vida fiar?  
Si Hipócrates, si Galeno,  
si Esculapio y cien mil mas  
hoy día resucitaran  
(que no resucitarán),  
rindieran culto á esta ciencia,  
que no supieron soñar.
- JOSE. Es decir... que curaré.
- JUSTO. Tenga ustedé seguridad.  
(Ap.) Yo me he curado con ella  
de la falta de metal,

que es un poco mas difícil...  
Usted tiene fé, verdad?

JOSE. Sí, señor.

JUSTO. Pues ya está bueno.

Ahora le voy á usted á dar...

(Saca un estuche.)

prívese usted de los ácidos  
y de los picantes!

JOSE. Ya!

JUSTO. Y esta noche tome usted,  
al tiempo de irse á acostar,  
estos glóbulos en agua,  
ó secos. (Lo mismo da.)

JOSE. Mil gracias.

JUSTO. Conque sepamos  
qué me quiere consultar.

JOSE. Hombre, yo tengo una duda  
y usted creo que podrá  
resolverla, si me habla  
con su franqueza habitual.  
Mi hijo estudia tercer año  
de leyes: no sabe mas  
que ir á caballo ó en coche  
y gastar un dineral.  
La carrera de abogado,  
aunque la llegue á acabar,  
si las cosas no varian,  
nada le producirá;  
á no ser que haya una peste  
que acabe con la mitad  
de los letrados.

JUSTO. Es cierto.

JOSE. Pues bien; despues de pesar  
todos los inconvenientes  
que de esto resultarán,  
he dado en pensar un medio  
y no se me ocurre cuál,  
para que el chico se ocupe,  
viva con tranquilidad,  
y no me gaste el dinero,  
que si no es lo principal...

JUSTO. Sí, ya comprendo la idea,



pues hay gran facilidad...

Pepito no es español?

JOSE. Sí, señor.

JUSTO. Bueno, y sabrá  
leer y escribir...

JOSE. Es claro.

JUSTO. Y le gustará fumar  
y calentarse á la estufa.

JOSE. Pero...

JUSTO. Pues no hablemos más,  
sea lo que aquí todo hombre  
ha sido, es, ó será.

Empleado! Si, empleado,  
¿qué? le parece á usted mal?

JOSE. Ya habia pensado en eso,  
mas como soy su papá,  
tal vez se murmuraria  
dando con esto que hablar.  
Dirán que el favoritismo,  
luego la prensa dirá...

JUSTO. La prensa no dice nada.  
Hombre, cuánta nimiedad!

JOSE. Pues casi estoy por hacerlo...

JUSTO. Sí, señor, y sin tardar.

JOSE. El caso es que hoy mismo he dado  
una plaza de oficial.

JUSTO. La ha dado usted? Se la quita,  
y viene á quedar en paz.

JOSE. Pues nada, está decidido.  
Abajo! No háy mas que hablar.

## ESCENA VII.

DICHOS, DOÑA JOSEFA.

JOSEFA. Qué *soirée* tan desgraciada!

JOSE. Qué es eso?

JUSTO. Qué ocurre!

JOSEFA. Nada!

lo que menos esperé.

JOSE. Mas...

JOSAPA. Estoy desesperada.

- Se deslució la *soirée*!
- JOSE. Pero bien, qué ha sucedido?
- JOSEFA. Que el pianista cubano hoy no toca ya el piano!
- JUSTO. Por qué?
- JOSEFA. Porque le ha salido yo no sé qué en una mano! La de Lara iba á cantar y dice que no está en voz! Pilar iba á recitar y ya no viene Pilar! Señores, esto es atroz! Y cuando habia anunciado la palabra que me tiene dada Fraschini, un criado llega trayendo el recado de que Fraschini no viene!
- JOSE. Eso no ha de deslucir lo que preparado está! (Á D. Justo.) La de Ardoz nos cantará música del porvenir!...
- JUSTO. Qué deliciosa será! Y hay luego *bouffet*?
- JOSEFA. Sí á fé!
- JUSTO. Pues entonces deje usted que no se toque ó se cante: señora, el mas *dilettante* prefiere á todo el *bouffet*.

---

### ESCENA VIII.

DICHOS, D. CARLOS, MATILDITA, DOÑA ELVIRA, SERAFIN, POLLO 1.<sup>o</sup> y 2.<sup>o</sup>, PULLA 1.<sup>a</sup> y 2.<sup>a</sup>, CABALLERO 1.<sup>o</sup> y 2.<sup>o</sup>, SEÑORA 1.<sup>a</sup> y 2.<sup>a</sup>, CORO GENERAL.

#### MUSICA.

#### CORO.

Cante usted que todos

en la reunion,  
están impacientes  
por oír su voz!

MAT. Señores, no es posible,  
estoy de voz muy mal!

SRAS. (Siempre dice lo mismo  
y así es la verdad.)

TODOS. Cante usted de esa ópera  
del porvenir,  
que está dando al presente  
tanto que decir.

UNOS. Música del futuro  
buena será!

OTROS. Dicen en Alemania  
que no tiene igual.

(Se sientan y únicamente queda de pie Matildita,  
que canta lo siguiente.)

MAT. Qué es eso? Dios mio! caballos al trote  
que á la guerra van!

CORO. Qué bien imitado  
está el galopar!

MAT. Ay! pobres guerreros, vuestras madres llo-  
al veros partir! [ra:  
Y los perros fieles ladran escuchando  
el ronco clarin!

CORO. Qué bien imitado;  
esto es escribir.

MAT. Tocan las campanas y allá muy leja no  
suena el tambor ya,  
y el aire recibe los últimos besos  
que las madres dan!

CORO. Esto es admirable,  
no hay que pedir mas!  
Á nuestros viznietos  
entusiasmará.

HABLADO.

- TODOS. Bravo! Bravo!
- POLLO 1.º Primorosa!
- ELVIRA. Qué original es el canto!
- MAT. Gracias.
- POLLO 2.º Qué corte tan nuevo!
- MAT. Gracias.
- PEPITO. Y aquel *pizzicato!*...
- MAT. Gracias.
- CAB. 1.º Y qué voz tan pura!
- CAB. 2.º Adios género italiano.
- SERAF. Esta es la verdad del arte.  
Bellini era un pelagatos.
- CARLOS. Que mu-mu-mu-mu-música.  
Yo me encan-can-can-can-canto.
- JOSE. (A Doña Elvira.) Amiga, lo que antes dije  
sin efecto se ha quedado.
- ELVIRA. Cómo es eso!
- JOSE. Una exigencia,  
no he podido remediarlo,  
el Ministro... En fin, veremos  
si mañana combinando  
puedo encontrar otra plaza.  
Eso queda de mi cargo.
- ELVIRA. Gracias de todas maneras.
- JOSE. (Ya tiene plaza el muchacho.)
- SERAF. Pepito, tú no recitas?
- TODOS. Sí, sí, que recite.
- POLLA 2.ª Vamos,  
no se haga usted de rogar.
- POLLA 3.ª Sí, sí, recite usted algo.
- PEPITO. En fin, ya que ustedes quieren  
diré una escena del acto  
tercero, de cierto drama  
que hace poco he terminado.
- TODOS. Atención!
- PEPITO. Está en escena  
un *hombre* de quince años  
que recorre el aposento  
furioso, desesperado.

Acaban de noticiarle  
que una dama de teatro  
cansada de sus obsequios  
con un conde se ha fugado.  
La situacion, como ustedes  
comprenden, toca en lo trágico.

SERAF. (No será mal desatino.)

PEPITO. Voy á principiar.

TODOS. Oigamos.

PEPITO. «Bueno es el mundo, bueno, bueno, bueno.»<sup>1</sup>

razon tuvo el poeta,  
marchóse aquella infame  
«de corazon de cieno,»<sup>2</sup>  
llevándose mi última peseta.

«Yo inocente y feliz en paz vivia.»<sup>3</sup>

Porque la ingrata me robó el sentido,

mas, si ya concluyó tanta alegria,

«por qué volveis á la memoria mia  
tristes recuerdos del placer perdido?»<sup>4</sup>

Mas ah! no, no, no, no, si en vano arguyo  
para matar en mí toda esperanza:

«tuyo fui, tuyo soy, y en pos del tuyo  
mi enamorado espíritu se lanza.»<sup>5</sup>

Mas ah! sí, sí, sí, sí, mi alma se anega  
pensando en tu traicion en duelo impio,

«y el globo en tanto sin cesar navega  
por el piélago inmenso del vacio.»<sup>6</sup>

Pero no hay que cansarse,  
el mundo hace muy bien en entregarse  
á sus necias locuras.

«Cantad en vuestra jaula, criaturas.»<sup>7</sup>

«Malditos *quince* años,

---

1 Santos Alvarez.

2 Espronceda.

3 Camprondón.

4 Espronceda.

5 Hartzembusch.

6 Quintana.

7 Santos Alvarez.

- funesta edad de amargos desengaños.»<sup>1</sup>
- TODOS. Bien, muy bien.
- SERAF. *Qué original*  
y qué bien versificado!
- POLLO 1.º Soberbio! Lástima grande  
que no haya en nuestro teatro  
quien pueda representar  
esas obras.
- PEPITO. Yo la guardo  
por eso.
- CAB. 1.º Si no hay actores  
hoy para el género trágico.
- SERAF. Lo que es actores si hay,  
aquí tiene usted á don Carlos!
- PEPITO. Usted!
- CARLOS. Sí; yo he si-si-sido  
muy afi-fi-fi-cionado!  
Una no-no-no-no-noche  
no hace mu-mu-muchos años,  
haciendo el Edi-di-dipo  
armé un escan-can-can-cándalo.
- PEPITO. Lo creo!
- JOSEFA. Señores, van  
á dar principio los cuadros.  
Ruego á ustedes que se vayan  
colocando hácia los lados,  
porque para que el efecto  
sea mayor, se pondrá un paño  
que cubra á los que los hacen  
hasta que esten colocados.  
(Entra un criado con una bandeja en la cual trae un  
gran paño. D. José lo toma.)
- JOSE. Don Justo y yo lo tendremos.  
Es verdad?
- JUSTO. Sí, señor; vamos.  
(Se suben á dos sillones y sostienen el paño cubrien-  
do el espacio que la gente deja en claro.)
- ELVIRA. Y son cuadros disolventes?
- JOSEFA. No, vivos.

---

1 Espronceda.

- SRA. 1.<sup>a</sup> Mas de mi agrado.
- JOSEFA. El primero representa  
Adan, Eva y el manzano.  
Es un cuadro de capricho...
- SERAF. De capricho! No fué malo,  
por haberlo tenido Eva  
estamos hoy como estamos.
- POLLA 1.<sup>a</sup> ¿Y quiénes son las figuras?
- JOSEFA. Mi doncella y un criado  
del cuarto segundo.
- SRA. 2.<sup>a</sup> Ya!
- Pues van á coger un pasmo!
- JOSEFA. No señora; verá usted  
como salen abrigados.  
Voy á ver si estan.
- JOSE. De prisa  
que ya nos vamos cansando!
- JOSEFA. (Detrás del paño.)  
Espera, espera un momento.  
Ya pueden mirar.
- JOSE. Abajo!
- (Cuadro: Adan con un traje del día muy destrozado. Sombrero de copa en un estado lamentable. Para el tipo de Eva cópiese el de una jóven de Lavapiés en invierno. Pañuelo á la cabaza metido bajo el manton. Adan sentado junto al árbol. Eva de pie echando mano á una manzana que no puede tocar por hallarse muy alta.)
- ELVIRA. Qué cuadro tan caprichoso!
- POLLO 1.<sup>o</sup> Admirable!
- TODOS. Bravo! bravo!
- POLLO 2.<sup>o</sup> Ese hombre está hecho un Adan,  
me parece demasiado...
- POLLA 1.<sup>a</sup> Sí, sí; y falta la serpiente.
- JOSE. No, ya está allí tras el árbol.  
(Aparece una cabeza de vieja entre el ramaje, con papalina. Coge la manzana y se la alarga á Eva.)
- JOSEFA. Vaya, ya han visto bastante.
- JOSE. Volvamos á colocarnos.  
(D. José y D. Justo se colocan en la posición anterior.)
- JOSE. No nos tengas mucho tiempo.

- (Á D. Justo.)  
Suba usted mas ese brazo.
- POLLA 1.<sup>a</sup> Qué representa el segundo?
- JOSE. No sé si habrán variado  
el órden que yo les dije,  
pero debe ser el baño  
de Susana.
- JOSEFA. (Saliendo.) Pues, señores,  
ha sucedido un fracaso.  
Dejen ustedes el lienzo,  
no pueden seguir los cuadros.
- SRA. 1.<sup>a</sup> Pues cómo?
- POLLA 2.<sup>a</sup> Qué ha sucedido?
- JOSE. Qué se ha puesto alguno malo?
- JOSEFA. Si, la mujer del portero,  
que ya se habia encargado  
de hacer de casta Susana,  
cuando menos lo esperábamos  
á dado á luz!...
- TODOS. Qué desdicha!
- JOSEFA. Quedan ustedes citados  
para ver el martes próximo  
la conclusion de los cuadros.
- SRA. 1.<sup>a</sup> Yo no faltaré.
- JOSEFA. Señores,  
la orquesta está preludiando.

---

**MUSICA.**

- (Los caballeros invitan para bailar á las señoras.  
Empieza el baile. Los que bailan se quedan dormidos.  
Los que no bailan tambien, meciéndose al compás  
de la habanera. Aparece en el fondo D. Justo.)
- JUSTO. (Hablando.) Qué animacion! Ya se vé,  
á esto lo llaman bailar!  
Yo les haré despertar.  
(Gritando.) Señores, se abrió el bouffet?  
(Despiertan todos. Las parejas se separan y entran  
en tropel por la puerta del foro.)



CORO.

(Dentro.) Comamos, comamos,  
que en estas *soirées*.  
Demás está el baile,  
se viene al bouffet.

HABLADO.

(Suenan las campanillas de las burras de leche. Al-  
dabonazos, y voz que grita *el burrero!*)

JUSTO. Las seis; es temprano,  
podemos hablar.

(Al público.)

Ya vieron ustedes  
la otra sociedad;  
entre esta y aquella  
¿cuál les gusta mas?  
Las dos á mi juicio  
tienen un gran mal.  
Don Antonio Flores,  
dijo la verdad:  
«Loco estaba el mundo  
cien años atrás,  
loco le encontramos,  
sigue y seguirá.»

(Sale el coro de hombres por el foro. Cada uno trae  
lo que ha tomado en el bouffet. Botellas, platos, etc.  
Cuadro.)

CORO. Se viene al bouffet!

FIN.

---

*Habiendo examinado esta zarzuela en dos  
actos, que lleva por título Un sarao y una soirée,  
no hallo inconveniente en que su representacion  
sea autorizada.*

*Madrid 3 de Diciembre de 1866.*

El censor interino,  
LUIS FERNANDEZ GUERRA.

2.400  
Faltaria el arredo  
Faltariano - arredo y prof. de los autores

## CUATRO PALABRAS

QUE DEBERIAN ESTAR AL PRINCIPIO DE LA OBRA, PERO  
QUE NECESARIAMENTE VAN AL FIN.

---

Faltariamos á un deber de agradecimiento y de justicia, si no dieramos las gracias mas expresivas á todas las actrices y actores que han tomado parte en la ejecucion de esta caricatura.

El interés que todos demostraron ha influido sin duda alguna muy poderosamente en el éxito que ha alcanzado.

- DL  
- SXIX  
- CEL  
- TA

Los Autores.

